



Mike Chong Perkinson

Candidato a Obispo

Hola, mi nombre es Mike Chong Perkinson, y es un honor estar incluido entre este grupo de maravillosos candidatos y personas. Me siento honrado de estar en la Iglesia Metodista Libre, en esta familia y denominación. Provengo de otra denominación; llegué a ser Metodista Libre en 2014, a través de la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular. Comencé a pastorear una iglesia en Boise, Idaho. Desde entonces he pastoreado Lamb's Fellowship en Lake Elsinore, California. Y en 2024 tuve el privilegio de convertirme en superintendente de la Conferencia Japonesa de la Costa del Pacífico, que es lo que hago actualmente.

Sentí el llamado de Dios siendo joven. Llegué a la fe a los 13 años y provenía de un hogar radicalmente disfuncional: una madre budista y un padre muy devoto y comprometido, pero alcohólico y mujeriego. Él representaba mi lado estadounidense. Así que no tenía ningún concepto de quién era Jesús. Cuando el nombre de Jesucristo se mencionaba en mi casa, normalmente era en medio de una serie de malas palabras. Para mí era un nombre que daba miedo, así que solía esconderme. No sabía que Jesús era una persona real. No sabía nada de eso hasta que llegué a Estados Unidos y conocí a Jesús a los 13 años. Fui transformado radicalmente. No sabía quién era Jesús, y simplemente corrí hacia este amor increíble. Era un niño perdido, sin padre, herido, y encontré a Abba, encontré a mi Padre, encontré a Dios, y en realidad me encontré a mí mismo.

Fue algo asombroso para mí, y cambió mi vida de inmediato, envuelto en el amor de Dios. Alrededor de los 14 años sentí el llamado de Dios. Respondí sin saber lo que significaba; solo pensé que compartiría el amor de Dios con las personas. Recuerdo que en la secundaria era como Moisés: caminaba por los pasillos entre clases y los pasillos literalmente se abrían porque sabían que iba a hablar de Jesús. No podía evitarlo.

Como mencioné, mi vida familiar era un caos, y Dios fue tan bondadoso al sacarme de eso. En mis primeros años también luché con problemas de identidad y, a los 16, 22 y 30 años, intenté quitarme la vida. En esas tres ocasiones, Dios me salvó. Estoy muy agradecido por Su bondad.

Amo el hecho de que Dios use a personas quebrantadas como yo y me permita el privilegio de llevar esperanza a otros.

Tuve el privilegio de recibir formación: estudié en un instituto bíblico, luego en el seminario, fui preparado en Eugene, Oregón, y después fui al sur de California al Seminario Teológico Fuller. Mi camino era hacer un doctorado (PhD), hacia allá iba, pero fui interrumpido —como muchos de ustedes— por la voluntad de Dios. Antes de darme cuenta, estaba plantando una iglesia. Terminé mi maestría en teología histórica (patrística) y desde entonces he tenido el honor de servir a Dios. He tenido el privilegio de plantar cuatro iglesias diferentes, de acompañar a cinco iglesias más, y he estado en el ministerio por 46 años.

He dado varias vueltas al camino, como me gusta decir, y bromeo diciendo que empecé a los 7 años para mantenerme joven. Pero realmente ha sido un honor, y sigo amando a Jesús. He ayudado a revitalizar cinco iglesias y he sido parte de la fundación de múltiples institutos bíblicos y centros de capacitación. Es increíble que Dios permita a alguien como yo tener este honor.

También tenemos otro ministerio llamado Praxis Center for Church Development, que iniciamos en 2003. Fuimos a África Oriental, a Uganda, y capacitamos a un par de cientos de líderes hace unos 16-17 años. A los líderes que conocía y a quienes guíé en procesos de discipulado se les pidió plantar o revitalizar una iglesia. En 2017 preguntamos: “¿Cuántas iglesias se han plantado y revitalizado ahora?” Yo pensé: “¿Quizás dos o trescientas?” Y me dijeron: “No, Mike, el último conteo fue de 4,500 iglesias en África Oriental que se han plantado o reiniciado.” Desde entonces hemos perdido la cuenta. Probablemente no sabrán mi nombre, y no importa; conocerán el nombre de Jesús, y continúan haciéndolo hoy.

He tenido el privilegio de colaborar y catalizar Embrace and Reach International en Filipinas durante 26 años. A través de clínicas médicas, perforación de pozos, alimentación a personas sin hogar, entrega de ropa y capacitación de miles de pastores, hemos visto a más de 100,000 personas atendidas en nuestras clínicas en estos 25-26 años. Llevamos entre 45 y 50 personas desde EE. UU., junto con un número similar en Filipinas, trabajando con líderes locales. Hemos visto entre 80,000 y 90,000 profesiones de fe y más de 300 iglesias plantadas. Es increíble ser parte de esto.

Creo que la temporada que vivimos como Iglesia Metodista Libre es emocionante. Dios nos ha posicionado soberanamente para un momento como este. Somos una denominación pequeña, pero no necesitas ser grande para ser poderoso. Dios obra a través de lo pequeño y lo quebrantado, como vemos en toda la Escritura. Nuestro Camino Metodista Libre es

profundamente relevante para la cultura actual. Nuestra misión está directamente enraizada en Jesús: amar a Dios, amar a los demás y hacer discípulos.

Estamos posicionados para llevar el amor sanador y reconciliador de Dios al mundo como Metodistas Libres. Tenemos una hermosa mutualidad igualitaria, somos diversos y tenemos un corazón por la justicia amorosa. Estamos preparados para hablar a muchas de las luchas y males sociales de hoy.

Una de las Escrituras que guía mi vida es Marcos 10:45: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.” Considero un honor servir a Dios y a Su pueblo. Esto es una confianza sagrada. Dios me dijo hace años: “Mike, esto es una confianza sagrada; nunca la trates como algo común.” Sirvo al pueblo de Dios y también a quienes aún no saben que pueden ser hijos e hijas de Dios.

Estoy emocionado por esta temporada como Metodistas Libres. Creo que estamos llamados a ayudar a las personas a crecer en la identidad y el destino que Dios les ha dado, a ampliar la capacidad de su corazón. Como dice el Salmo 119:32: “Correré por el camino de tus mandamientos cuando ensanches mi corazón.” Aunque seamos una denominación pequeña, Dios nos ha dado un gran corazón. Somos una comunidad genuina que sabe vivir en comunidad. Tenemos una rica herencia que se remonta a B.T. Roberts, John Wesley y Jesús.

Estamos preparados para ayudar a nuestro mundo a volver a un Dios amoroso, a vivir amándolo con todo lo que somos, amando a los demás con todo lo que Él es, haciendo discípulos, siendo fructíferos, reproduciéndonos y llevando Su gozo sanador al mundo.

Es un honor estar incluido entre estos candidatos, y oro por nuestra familia al avanzar, para que Dios continúe guiándonos hacia Su plenitud, en el nombre de Jesús.